

## **Cárcel de Caseros**

Por Laura Buccellato  
Directora del Museo de Arte Moderno de Buenos Aires  
Marzo, 2003

En un momento en que Argentina borra un pasado vergonzante, en medio de una crisis sociopolítica, cuando los límites de la libertad se tornan frágiles por la necesidad de sobrevivir, se presenta esta exposición de fotografía radical.

Una cárcel desactivada es una de las tantas paradojas que se suceden en estos tiempos de gran violencia social y criminal. La fuerza de la demolición amenaza el complejo carcelario de Caseros, pero esas cuevas - reservorio de eternas horas y días, marcados en sus paredes como arañazos rabiosos - todavía resisten y existen, gracias a las batallas ganadas hasta ahora por la desidia.

A la manera de un explorador arqueológico, Gian Paolo Minelli espía el silencio testimonial de almas en pena que transitaban por pasillos de interminables muros. Muros que albergaron secretos inconfesables, enterrados en los sombríos habitáculos milagrosamente iluminados por su objetivo.

La serie de fotografías que aquí se presenta se completó en varias etapas, entre septiembre de 2000 y diciembre de 2002, permisos burocráticos mediante.

Los años dejaron ciertos rastros, huellas indelebles de existencias, cuya errancia desconocemos y que resultan altamente conmovedores. La ardua tarea que el artista se propone al enfrentar este áspero conjunto arquitectónico es dignificar la vida de los sufrientes/ausentes a través de poéticas imágenes.

Por un lado, Minelli indaga ciertas relaciones geométricas en la estructura edilicia de la cárcel y, por otro, el cuerpo del individuo con su facultad de percepción y movimiento. Revela y devela el límite de libertad que cada sujeto recupera por su instinto de preservación, que el alma esconde aun en situaciones tan acuciantes.

Lastimosos muros, de pronto convertidos en una imaginaria línea fronteriza, con efectos simbólicos y psicológicos, que se convierten en desgarradoras presencias. G P M se obstina por rescatar del olvido el lugar donde los atrapados y abandonados en la penumbra del castigo se obsesionaron vanamente planeando la huida de una arquitectura funcional, instrumental, devoradora, generadora de paranoias insospechadas.

La obra de G.P.M. revela una exigencia moral que afirma el rescate del ser humano: el penitente debe ser respetado. Por eso, elige el color y trabaja la luz sin efectos dramáticos, sin abusar del blanco y negro, ni de grandes contrastes de luz. Su sensibilidad y sentido ético-estético le indican cuánto vale vivir, y cómo se puede crear - aún desde el encierro - rincones de libertad.

Sus hallazgos compositivos, donde la geometría se vuelve protagonista son señales metafóricas de su búsqueda de equilibrio y tal vez de una justicia superior. La fluida relación que G.P.M mantiene con el arte contemporáneo ha sido fundamental para el desarrollo de estas obras, al mismo tiempo que se convirtió en su "tabla de salvación" ante tanta desolación.

Los espacios se convierten en "lugares de la mente", y esa dimensión "mental" es la que otorga carácter vital a sus fotografías. A veces se tiende a ver la privacidad como vacío, pero la mirada de G. P. M. se llena de testimonios materiales -dibujos en las paredes de ignotos artistas, trapos, sillas y demás elementos- que en su inerte abandono arman extraños escenarios donde persisten las vidas que por allí pasaron.

Esta exposición abreva en el espíritu urbano que atraviesa toda la obra de G. P. M, donde la ciudad es el perímetro más inmediato que gravita sobre las personas que la habitan. Aquí G. P. M. no sólo inventa un tema de reflexión sino que suma su experiencia vital al penetrar el corazón herido de la cárcel, en cuyas ventriculares celdas todavía palpitan historias que el artista se empeña en rescatar.

## **Caseros Jail**

Prof. Laura Buccellato  
Director  
Museo de Arte Moderno de Buenos Aires  
March, 2003

This exhibition of radical photography takes place at a time when Argentina is trying to erase a shameful past, in the middle of a sociopolitical crisis and when the need to survive weakens the boundaries of freedom.

A nonfunctioning jail is one of the paradoxes in these times of great social and criminal violence. The strength of demolition threatens the jail complex, but those caves- reservoir of everlasting hours and days stamped on its walls like desperate scratches, still exist and resist due to battles won, so far, by indolence.

Gian Paolo Minelli, like an archeological explorer, spies the testimonial silence of those ghosts that walked down the corridors of endless walls. Walls that hosted unspeakable secrets, buried in the somber dwellings miraculously illuminated by his lens.

The series of photographs shown here was achieved in several stages, between September 2000 and December 2002, red tape willing.

Time left certain traces, indelible impressions of existences whose wanderings we ignore and which are highly moving. The hard task Minelli has taken over in facing this harsh building ensemble called "The Towers", is to dignify the suffering / absent lives through poetic images.

On the one hand, the artist searches for geometric relationships in the structure of the building and, on the other hand, in the human body with its capacity for perception and movement. It reveals and unveils the limit of freedom recovered by every individual through his instinct of preservation, hidden in the soul even in such urging situations.

Painful walls suddenly transformed into an imaginary borderline with symbolic and psychological effects that become heart-rending presences. Gian Paolo Minelli insists in rescuing from oblivion the place where trapped and abandoned prisoners, in the gloom of their punishment, became hopelessly obsessed with planning their running away from a functional, instrumental and devouring architecture that generated unsuspected paranoias.

Gian Paolo Minelli's works reveals a moral commitment that stresses the rescue of the human being: the penitent must be respected. That is why he chooses color and works the light with no dramatic effects, without overdoing black and white, nor great contrasts of light. His sensibility and ethic and aesthetic senses point out to him the value of life, and how one can create -even in seclusion- corners of liberty.

His formal achievements, where geometry becomes a protagonist, are metaphorical signs of his search for balance, and possibly, for a superior justice. Gian Paolo Minelli's fluent relationship with contemporary art has been central to the development of these pieces, at the same time that it became a "lifesaver" before so much desolation.

Spaces become "mental premises", and this "mental" dimension is what gives his photography a vital character. Sometimes, one tends to see privacy as a void, but Gian Paolo Minelli's regard is full of material testimonies -drawings on the walls of anonymous artists, clothes, chairs and other paraphernalia- which, in their motionless abandonment construe strange scenarios where the lives that were lead there still exist.

This exhibition is born out of the urban spirit which is central to the work by Gian Paolo Minelli, where the city is the most immediate perimeter to weigh on the people that inhabit it. Gian Paolo Minelli not only creates a subject to reflect on, but he adds his vital experience, as he penetrates into the jail's wounded heart, in whose ventricular cells the stories that his camera has made immortal are still beating.

Translation: Alina Tortosa, Buenos Aires